3976

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMÁTICA.

LOS ENAMORADOS,

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ESCRITA POR

DON DARÍO CÉSPEDES.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1875.

2

LOS ENAMORADOS.

Será denunciado como falso todo ejemplar que no lleve, ademas de la rúbrica, la contraseña reservada que distingue á los legítimos.

LOS ENAMORADOS,

COMEDIA EN DOS ACTOS Y EN VERSO,

ESCRITA POR

DON DARÍO CÉSPEDES.

Estrenada con extraordinario éxito en el Teatro del CIRCO la noche del 5 de Enero de 1875.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
PETRA	D.ª ELISA BOLDUN.
JOAQUINA	CONCEPCION MARIN.
LUISA	N. MONDEJAR.
LORENZA	ANA VARELA.
DON JUAN	D. RAFAEL CALVO.
DON PASCUAL	MARIANO FERNANDEZ.
EL BARON	RICARDO GUERRA.
ANTON	JULIAN HERNANDEZ.

La accion se supone en Madrid, casa de D. Pascual.

Esta comedia es imitacion de GOLDONI.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representacion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á ELISA BOLDUN.

Ayer esta comedia era italiana:
hoy, gracias á tu génio, es castellana.

Darío Céspedes.

609082

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/losenamoradoscom1172cspe

ACTO PRIMERO.

Sala decentemente amueblada: puerta en el foro y laterales.

ESCENA PRIMERA.

PETRA y JOAQUINA.

JOAQ. Me tienes muy enojada.
PETRA. ¿De veras?
JOAQ. Y tan de veras.
Toda la semana gestos,
todos los dias querellas,
á todas horas enojos,
á cada paso contienda...
Acaba, dí de una vez
que no cabe en tu mollera
casarte con un buen mozo
y diez mil duros de renta,
y déjaselo á otra pobre
que le vendría de perlas.
¿Has pensado en que no tienes
sobre qué caerte muerta;
que tu dote, como el mio,
se lo ha llevado pateta?
Que nuestro tio ha tirado
las tres partes de su hacienda
en cuadros, sin ver el cuadro

que la situacion presenta
Que yo me casé creyendo
mejorar de vida y mesa,
y en tres años he sufrido
del purgatorio las penas,
con un capitan potrero,
que al fin ha muerto pie á tierra
por no haberse pronunciado
en el puente de Alcolea?
Lo repito; no seas loca
y la ocasion aprovecha.
No haga el diantre que don Juan
se aburra y tome la puerta...
Mira que ayer se marchó
y me temo que hoy no vuelva.

PETRA. Volverá.

JOAQ. Mucho confías.

PETRA. Yo confiar... estás fresca:
si no hubiera cuñaditas
de por medio...

JOAQ. ¿Y qué te inquieta?
¿Que don Juan tenga un hermano
que al hacer un viaje fuera
de Madrid, le ha encomendado
su casa y su esposa bella...

PETRA. (Con ironía.)
Oh! muy hermosa!

JOAQ. Y no es justo
que su deber desatienda
con una hermana...

PETRA. Política.

JOAQ. Él, todo delicadeza.

PETRA. No! si está muy bien que viva
con su cuñada, que sea
su caballero en el Prado,
en el café; y la divierta,
y la lleve á los conciertos,
y pase la noche entera
en los Bufos, en los Bufos!
y yo bufando de pena;
y en tanto que ella es objeto
de tan galante asistencia,

á mí, visita de médico,
suspiros, palabras medias;
ó temiendo la borrasca,
música, dulces, camelias,
como quien dice:—«Á esta tonta
con poco se la contenta.»—
Pues! Y á lo mejor:—«Me voy,
que mi cuñada me espera;»—
y me quedo aquí contigo,
y con un palmo de lengua,
justo .. Y he de verle irse
con sangre fria, con flema?

JOAQ. Qué egoista es el amor! (Mira el reloj.)
—Caramba! las dos y media
y no asoma todavía.

PETRA. No? pues como no parezca!...

JOAQ. Le vas á dar calabazas?

PETRA. No; por pronta providencia
castigaré su tardanza. (Toca el timbre.)
Que pene; quiero que sepa
que estoy en casa y no quiero
recibirle.

JOAQ. Buena idea!

ESCENA II.

DICHAS, LORENZA.

LOR. Señoras?

PETRA. No estoy en casa
para nadie.

JOAQ. Oye, Lorenza.
Si viene don Juan, cuidado
con que se le abra la puerta!...

PETRA. Mujer, eso no!

JOAQ. Eso no!

PETRA. (Con gozo.)
Ah! llaman! él es!

LOR. ¿Voy?

PETRA. (Empujándola.) Vuela!

LOR. Abro?

PETRA. Sí!

LOR. Voy!
PETRA. Anda!
LOR Voy! (Váse.)
PETRA. ¡Jesús, qué chica tan pelma!

ESCENA III

JOAQUINA, PETRA.

JOAQ. Ya estás alegre!
PETRA. Y por qué?
JOAQ. Vas á continuar la guerra?
Voy á decirle que no entre.
PETRA. No, por Dios!
JOAQ. No? pues prudencia
y trátale con cariño,
que lo merece.
PETRA. (Besándola.) Ay! qué buena
eres! (Corre á mirarse al espejo.)
JOAQ. Mucho!
PETRA. Ay Dios, qué cara
tengo!
JOAQ. De dia de fiesta.
PETRA. Se me conoce que he estado
rabiosa?
JOAQ Chito!
ANTON. (Desde el foro.) Hay licencia?
(Anton habla muy pausadamente y con acente gallego.)
PETRA. Jesús! no es él! (Cae sobre la butaca.)
ANTON. Señoritas...
JOAQ. Nos cayó la casa á cuestas.

ESCENA IV.

DICHOS, ANTON, con una cestilla y una carta.

PETRA. (No era él!)
JOAQ. (Calla!) Qué traes?
ANTON. Esta carta y esta cesta.
PETRA. ¡Ah! dame! (Se la quita, abre y lee para sí.)
ANTON. Dijo que espere

contestacion.

PETRA. Pues espera.

JOAQ. Veamos qué viene aquí. (Viendo la cesta.)

ANTON. ¿Aquí *dentro*? viene fresa
de la posesion del amo.

PETRA. Ah! capitula, se entrega!
Escucha lo que me escribe.

JOAQ. Bajito.

PETRA. Ya... (Lee.) «Tiranuela.»

JOAQ. No eres tirana? adelante.

PETRA. (Lee.) «Mi atrevimiento dispensa
»si te ofrezco las primicias
»de mis fresales, que si ellas
»no endulzan tu condicion,
»pueden endulzar tu lengua
»que es conmigo tan amarga!»

JOAQ. Pobrecillo!

PETRA. Oye. (Lee.) «Con pena
»he renunciado al placer
»de presentarte la ofrenda!»

JOAQ. Te teme.

PETRA. Que se fastidie
si es tonto. (Lee.) «Cuanto más fiera
»más te idolatro.» Mentira.
(Lee.) «Si me quieres más de cerca,
»dímelo con dos renglones,
»si aún en tu pecho se alberga
»un resto de aquel amor
»que á mí me consume,» etcétera.
(Cantando.) (*Eres turco y no te creo.*)

JOAQ. ¿Le escribirás?

PETRA. Ni una letra.

JOAQ. Mujer, sé caritativa.

PETRA. Pues que tanto te interesas,
escríbele tú.

JOAQ. En tu nombre?

PETRA. Bueno!

JOAQ. Le diré que venga.

PETRA. Como gustes.

JOAQ. Y que le amas.

PETRA. Bueno! como te parezca.

JOAQ. Anton, espera un momento.

ANTON. Y dónde pongo la cesta?
JOAQ. Dáme acá.—Mira qué hermosa. (Por la fresa.)
PETRA. Sí! por darme la contenta.
JOAQ. Ingrata!
PETRA. Mucho!
JOAQ. (Probando la fresa.) Ay qué risa!
y todavía se queja!
(Váse primera puerta derecha.)

ESCENA V.

PETRA, ANTON.

PETRA. (Paseando con aire de triunfo.)
¿Que le escriba dos renglones?
que me teme. No lo dudo
que me ama.—Sexo barbudo!
Enjambre de hipocritones!
Muchas novias infelices
harás; pero vas á ver
lo que puede una mujer
si se le hinchan las narices.
—Oye, tú, dónde estará ahora
tu amo?
ANTON. Quedó en esperarme.
PETRA. Cuidado con engañarme,
que voy á ser tu señora.
—Ayer al salir de aquí,
adónde se encaminó?
ANTON. Á casa.
PETRA. Creo que no.
¿Qué hora era?
ANTON. Qué hora?
PETRA. Sí.
ANTON. Cuando los truenos?
PETRA. Qué truenos?
ANTON. Los que en el cielo se oían.
PETRA. Cierto, tronaba.
ANTON. Serían
las dos poco más ó ménos.
PETRA. Y qué dijo la cuñada
al ver que volvía tan pronto?

ANTON. Que qué dijo?
PETRA. Acaba, tonto.
ANTON. (Tonto!)—Pues no dijo nada.
PETRA. Y estaba sola?
ANTON. (Me escamo.)
Siempre sola.
PETRA. No! he querido
decir...
ANTON. No estando el marido,
sólo recibe á mi amo.
PETRA. Ya!
ANTON. Lo que toca á salir
de casa, siempre con él.
Mi amo tiene mucho aquel,
y como la hace reir...
PETRA. Es muy gracioso!
ANTON. Gracioso?
Ah! Si usté viera á don Juan
ayer bailando el can-cán!
PETRA. Can-cán!
ANTON. Baile primoroso.
PETRA. (Y yo necia pesarosa
de haber reñido: ah villano!)
ANTON. Ella tocaba el piano.
PETRA. Tambien?
ANTON. Es una gran cosa.
PETRA. Luégo dirá doña Luisa
que la ausencia la tortura.
ANTON. Si aquello era una locura:
se puso malo de risa.
PETRA. Y luégo me llama ingrata
y quiere que me convenza...
Si no hay uno con vergüenza!
ANTON. (Si habré metido la pata?)
PETRA. Si no tiene corazon!
Lo mismo sea venir
los sordos me van á oir.
JOAQ. Ya está la contestacion.

ESCENA VI.

DICHOS, JOAQUINA, con una carta.

PETRA. Ah! dame, no corre prisa.
JOAQ. Poco á poco!
PETRA. No, si no...
JOAQ. Quiero leértela yo.
PETRA. Bien, cuando acabes, avisa.
(Se tapa los oidos con ambas manos.)
JOAQ. (Leyendo) «Bien mio! No sabes cuánto
»consuelo me da tu carta:
»que aunque muchas veces parta
»de ligero, te amo tanto!...
»Si no vienes pronto creo
»que mi razon desfallece:
»cada instante me parece
»un siglo si no te veo.
»Ternura que se disfraza
»con aparente rigor,
»es impaciencia de amor...»
PETRA. ¡Qué amor ni qué calabaza!
(Quitándole la carta.)
JOAQ. Hermana!
PETRA. Flores y mieles
para que se burle? ¡cá!
JOAQ. Estás loca?
PETRA. Bueno está
el horno para pasteles!
JOAQ. Pero dí...
PETRA. Estamos en babia!
ANTON. (Otra vez en ira monta.)
PETRA. (Al criado.) Oye tú, esta carta es tonta.
JOAQ. Petra!
PETRA. La escribe esta *sábia*,
pero yo, que no perdono
la conducta del traidor,
ni le amo, ni estoy de humor
de divertir á ese mono.
La rompo y contesto así...
(Hace añicos la carta.)

JOAQ. Mujer, qué locura es esta?
PETRA. Y si quiere otra respuesta,
que venga, que venga aquí!
JOAQ. (Al criado.) No le digas...
PETRA. (Id.) Dilo todo.
JOAQ. No!
PETRA. Toma.
(Se le da dinero y los pedazos de carta.)
ANTON. Se lo diré.
JOAQ. No, Anton.
PETRA. Sí!
ANTON. (Á Joaquina.) Qué quiere usté?
(Mostrando el dinero.)
si me lo manda de un modo!...

ESCENA VII.

JOAQUINA, PETRA.

JOAQ. Lo estoy viendo y aún lo dudo.
¿Has perdido la razon?
PETRA. Tú tocas el violon,
y lo haces muy á menudo.
JOAQ. Pero qué dirá don Juan?...
PETRA. Deja que ruede la bola;
yo me entiendo...
JOAQ. Y bailas sola.
PETRA. Pero no bailo can-cán.
JOAQ. Silencio! El tio! qué pronto
dió la vuelta. (Mirando al foro.)
PETRA. Trae bagaje?
JOAQ. Le acompaña un personaje.
PETRA. Quién?
JOAQ. No es don Juan.
PETRA. Algun tonto.
JOAQ. Prudencia!
BARON. (En la puerta,) Jamás! primero
usted.
PASC. No! primero usted.
BARON. Hágame usted la merced...
PASC. No!!
BARON. (Entrando.) Vaya!

PASC. Soy muy severo!

ESCENA VIII.

DICHOS, D. PASCUAL, BARON.

PASC. Oh! que están aquí las perlas
de Occidente? Sobrinitas?...
El Baron de Campo Seco. (Presentándole.)
Famoso capitalista
de la Mancha, miembro ilustre
de la más alta familia...
BARON. Usté me honra demasiado.
PASC. ¿Qué es honrar? Es la delicia
del gran mundo, el gran modelo
de honor, de galantería.
JOAQ. Nosotras agradecemos
el honor de la visita.
PASC. Doña Joaquina Paredes,
viuda, hidalga, jóven, linda.
JOAQ. Por Dios, tio!
BARON. Encantadora!
JOAQ. Baron...
BARON. Lo que está á la vista...
JOAQ. Favor!
PETRA. (Qué galante!)
JOAQ. (Y guapo.)
PETRA. (Con buenos ojos le miras.)
PASC. Es mi sobrina mayor;
la norma de las sobrinas:
muy juiciosa y hacendosa,
y cariñosa y muy limpia.
Su difunto era gallego.
JOAQ. Tio!
PASC. De caballería;
uno de nuestros mejores
potreros; murió en Sevilla,
muy jóven, cuando un brillante
porvenir le sonreia.
PETRA. (Un porvenir de reemplazo.)
PASC. Ah! mi segunda sobrina
doña Petra: el ángel bueno,

el hechizo, la alegría
de la casa, la dulzura,
el candor, la gracia misma.

PETRA. Tio!

PASC. Discreta en extremo,
discreta como bonita,
y con una educacion...

PETRA. (Dios nos ampare!)

PASC. Ella guisa,
barre, cose, plancha, borda,
tañe, canta, baila, pinta,
sabe francés, italiano,
seis ó siete lenguas vivas...

PETRA. (Y no se muerde la suya!)

PASC. Pero es tan corta, tan timida...

PETRA. Por Dios, tio!

PASC. Se ha turbado.
No puede ver que la digan
elogios; como es doncella...

BARON. Es doncella?

PASC. Todavía.

BARON. Y quién á tantos hechizos
puede aspirar?

PASC. Pues aspira
lo más florido, la nata
en fortuna y jerarquía;
pero voy con piés de plomo,
pues hoy, la verdad sea dicha,
no brillan los apellidos
como los escudos brillan;
y como hay tanta opulencia
y tantos trenes mentira,
temo entregar el tesoro
de su mano al primer quidam,
y un Baron de Campo Seco
no nace todos los dias.

BARON. Muchas gracias. Mi fortuna
es modesta aunque legítima;
y aunque el oro puede ser
un auxiliar, juraría,
cual si leyera en el alma
de estas bellas señoritas,

que amor sintiendo, en amor
su ventura cifrarían.

LAS DOS. Favor!...

PETRA. (Qué fino!)

JOAQ. (Y qué guapo!)

PASC. Hé aquí lo que yo decía:
¡el noble! la quinta esencia
de la nobleza, la insignia...

BARON. Don Pascual!...

JOAQ. Luego entre ustedes
media una amistad...

PASC. Antigua.

BARON. Hoy nos hemos conocido...

PETRA. Ave María purísima!

PASC. Pero me lo recomienda
en una grata misiva
un mi amigo de la infancia,
gran pintor, la maravilla
de los pintores manchegos;
y como el Baron delira
por el arte de Murillo...
Y es el gran coleccionista
del buen gusto..

BARON. Aficionado.

PASC. Viene á ver mi galería.
Verá mi casa, mi choza,
mi cabaña, pobre, mísera,
pero en materia de cuadros
va usté á ver cosas divinas.
Un *Rubens* que me costó
mil duros, hoy me ofrecían
seis mil reales!

BARON. ¿Seis mil reales?

PASC. No, seis mil duros.

PETRA. (Mentira.)

PASC. ¡Tesoros, tengo tesoros!

JOAQ. (Para poner prendería.)

BARON. Hay muchos originales?

PASC. Todos: y no necesitan
restauracion.

JOAQ. (Ya lo creo.)

PETRA. (Si son copias nuevecitas!)

PASC. Hay Rafaeles, Murillos,
Velazquez: fotografías
de Juliá, de Disderi,
Toledo y otros artistas.
PETRA. Mi tio es inteligente.
BARON. Á juzgar por sus noticias
posee una coleccion
régia.
PASC. Tal cual! Medianilla;
guiad á este caballero.
JOAQ. Es que yo no entiendo pizca.
PASC. La ve usted? todo modestia;
yo el *cicerone* sería
con mil amores, mas tengo
cuidados que ahora me privan...
—Enseñadle lo más gordo,
que al final de la revista...—
BARON. Yo siento que se molesten...
PASC. Molestar? no faltaría
otra cosa! (Sigue hablando.)
JOAQ. (Bajo á Petra.) (Iré yo sola.
PETRA. Iremos las dos.
JOAQ. Pero hija,
si viene don Juan...
PETRA. Que venga.
JOAQ. No ves que dirá...
PETRA. Que diga,
ó que se vaya á paseo
con la cuñada.)
JOAQ. (Qué arisca
eres!)
PASC. Dejemos á un lado
ceremonias y evasivas.
—El Baron come la sopa
con nosotros.—La comida,
como usted verá, modesta,
pobre, sóbria, parca, mísera,
pero tendrá usté seis platos
que no ha probado en su vida...
y serán confeccionados... (Toma rapé.)
por mí, con estas manitas! (Estornuda.)
LAS DOS. Jesús!

PASC. Gracias!
BARON. ¡Buen provecho!
PASC. Con que á ver la galería.
BARON. (Ofreciendo los brazos á las dos, que se apoyan.)
Cuando ustedes gusten.
LAS DOS. Gracias.
PASC. Así.
JOAQ. Ya me daba grima.
PASC. Dos pimpollos! tres pimpollos!
PETRA. (Ay, qué tio!)
BARON. (¡Ay, qué sobrina!)
(Vánse segunda derecha.)

ESCENA IX.

D. PASCUAL, despues LORENZA.

Tira de la campanilla.

Vamos á cuentas, Pascual.
Tu honra está comprometida.
Todo un Baron en la mesa
de un alcanzado rentista!
LOR. Llamaba usted, señorito?
(Lorenza habla siempre con el mayor desgarro.)
PASC. Sí, te llamo, Lorencita.
¿Qué tal va por allá dentro?
LOR. Bien.
PASC. Hay fuego en las hornillas?
LOR. No señor.
PASC. ¿Cómo?
LOR. Comiendo.
PASC. Vamos, deja economías
hoy, que come con nosotros
un baron; tienes propina
segura; qué te parece,
qué le daremos á usía?
LOR. Usía dirá.
PASC. No empieces
con flema, porque me irritas.
LOR. No señor!
PASC. Vamos por partes:

yo quiero una cosa digna,
original.—Un puré
de patatas ó judías?

LOR. Sí señor.

PASC. Un estofado?

LOR. Sí señor.

PASC. Merluza frita?

LOR. Sí señor

PASC. Asado.

LOR. Sí
señor.

PASC. Pavo en galantina.

LOR. Sí señor.

PASC. Pastel de arroz.

LOR. Sí señor.

PASC. Tres chucherías
y un plato bufo; ese yo
le haré; te gusta la lista?

LOR. Sí señor.

PASC. Tienes dinero?

LOR. No señor.

PASC. María Santísima!
¿Pues no te dí cinco duros?

LOR. Sí señor, hace tres dias.

PASC. Lo has gustado?

LOR. Sí señor.

PASC. No tienes algunas sisas?

LOR. No señor! (Con enfado.)

PASC. Malhaya, amen,
tu calma y tu muletilla
de sí señor, no señor!...

LOR. Pues qué quiere usted que diga?

PASC. Si no me dices donde hay
dinero...

LOR. En tesorería!

PASC. Qué mas quisiera el Gobierno!

LOR. Sí señor.

PASC. Y me precisa
buscarlo, ¿cuántos cubiertos
hay?

LOR. Catorce.

PASC. Pues había

veinte.

LOR. Se empeñaron seis!

PASC. Cierto, el santo de Joaquina.
Á ver. . uno, dos, tres... cuatro
son los que se necesitan.
Empéñame diez cubiertos.

LOR. Diez cubiertos?

PASC. Pero aprisa.

LOR. Sí señor.

PASC. Al Monte pio.

LOR. Sí señor.

PASC. Ah! la esportilla
para comprar.

LOR. Sí señor.

PASC. Yo te esperaré en la esquina;
é iré contigo á la plaza.

LOR. Sí señor.

PASC. Lleva mantilla.

LOR. Sí señor.

PASC. Ah! me olvidaba...
¿Hay vino?

LOR. No señor.

PASC. Hay
pan?

LOR. No señor!

PASC. Dios maldiga
tu *sí señor*, *no señor*.

LOR. Ay señor!

PASC. Cállate, indina,
porque si fueras un hombre
te estampaba...

LOR. ¡Ave María!

(Váse segunda puerta izquierda.)

ESCENA X.

PASCUAL, despues D. JUAN.

PASC. Vea usted! y gana cuarenta
realazos esta indivídua!

JUAN. (Saliendo y tropezando con D. Pascual.)
Animal!

PASC. ¿Eh?
JUAN. Don Pascual!
usted perdone...
PASC. Oh! delicia!
Don Juan!
JUAN. ¿Están las señoras?
PASC. Sí señor.
JUAN. Gracias, venía...
PASC. Toque usted esos cinco...
JUAN. Gracias:
usted bueno? la familia
buena? gracias. Las señoras,
dónde están?
PASC. Qué tarabilla!

ESCENA XI.

DICHOS, LORENZA.

LOR. Aquí están ya los cubier...
PASC. (¡Calla, lengua viperina!) (Tapándole la boca.
Puede usted tomar asiento,
ó entre usted, tienen visita.
JUAN. Maldicion!!
LOR. (Esta es la casa
de Orates!)
PASC. Hasta la vista,
don Juan. (Tapa esas cucharas,
mujer!)
LOR. (No te den morcilla!)
PASC. (Hum! si sólo me costase
un cubierto!...) (Amenazándola.)
LOR. Ave María! (Vánse foro.)

ESCENA XII.

JUAN, JOAQUINA, despues PETRA.

JOAQ. (No lo dije? aquí está el otro.)
JUAN. Ah!—Dónde está la traidora?
OAQ. Viene usted á buena hora!
ETRA. (Saliendo.) Esto es vivir en un potro!

—Él! (Le vuelve la espalda.)

JUAN. Ella! (Id.)

JOAQ. (Al diablo, que lidie con los dos.)

PETRA. (Vendrá con quejas.)

JOAQ. Mujer! te vienes y dejas al Baron?...) (Váse derecha segunda.)

PETRA. (Que se fastidie.)

ESCENA XIII.

PETRA, JUAN.

JUAN. (Juan! esto se ha concluido.)

PETRA. (Hay que acabar de una vez, Petra!)

JUAN. (¡Qué alhaja!)

PETRA. (Qué pez! Se está haciendo el distraido.)

JUAN. (Se ha sentado.) (Sentándose.)

PETRA. (Ahora se sienta.)

JUAN. (Me vuelve la espalda.)

PETRA. (Infame! Como espere á que le llame...)

JUAN. (No rechista.)

(No revienta.)

JUAN. (¡Ay del hombre que no tiene dignidad!)

PETRA. (Su afan constante de hacerse el interesante! ¡pues á buena parte viene!)

JUAN. (Valor y venza quien venza.)

PETRA. (Por teson allá veremos.)

JUAN. (Por de pronto fumaremos.)

(Saca un puro, enciende y fuma.)

PETRA. (Jesús! qué poca vergüenza!)

JUAN. (Dengues á mí?)

PETRA. (Á mí con ceño?)

JUAN. (Pues señor, esto va largo.)

(Se arrellana en la butaca.)

PETRA. (Levantándose y retirándose de puntillas.) (Ahí te quedas, mundo amargo.)

(Váse tercera derecha.)

JUAN. (No vendría mal un sueño!
Estará penando ahí!...
Qué diantre! me apiadaré.)
¿Petra? Petrita! (Volviéndose y al ver que no está.
Oh! se fué!
(Gritando.) Petra!

PETRA. (Apareciendo.) ¡Oh! estaba usté aquí!

JUAN. ¡Doña Petra!

PETRA. ¡Caballero!

JUAN. Si en ley de galantería
debo ceder, no debía...

PETRA. Tire usté ese coracero! (Tirándole el cigarro.)

JUAN. Señora, usted se propasa.

PETRA. Me acomoda.

JUAN. ¡Pues me gusta!

PETRA. Usted piensa que me asusta?
¿Qué busca usté en esta casa?

JUAN. Petra, no estoy para broma.

PETRA. Yo tampoco.

JUAN. Usted me hiere
sin razon.

PETRA. Usted lo quiere,
pues con su pan se lo coma.

JUAN. Vamos, claros, Petra mia;
ni esto es amor ni es vivir:
y si para usted reñir
es el pan de cada dia,
lo confieso á fe de Juan,
el campo libre la cedo;
no me resigno, no puedo
comer ese amargo pan,
Y si aquí hubiera fundado
motivo para esta fiera
y contínua pelotera...
Pero cuál es mi pecado?
La razon de tus enojos,
de qué nace, en dónde está?
¿Es mi ternura, es quizá
porque me miro en tus ojos?
¿Es que te ofende mi aliento,
ó mi delirio te inquieta,

ó tu corazon veleta
ha cambiado como el viento?
Es que temiendo perderme
intentas martirizarme,
ó es que no puedes amarme
sin herirme y ofenderme?
Acaba: si otro quizás
me roba tu amor, ¡pardiez!
desengáñame una vez
y no me atormentes más.

PETRA. Se acabó la letanía?

JUAN. No, Petra, no, es que me canso...

PETRA. Si siempre fuera usté manso,
qué felicidad la mia!
Mas con aire pendenciero
á su novia se presenta,
y no saluda y se sienta...

JUAN. Debía...

PETRA. Mal caballero!

JUAN. Es decir que aun con razon
no puede un hombre...

PETRA. Manía!

JUAN. Es decir que todavía
debo pedirte perdon?

PETRA. De eso no es usted capaz.

JUAN. Vaya! bueno! Esto se acabe. (Yéndose.)

PETRA. (Deteniéndole.)
Dónde va usted?

JUAN. Dios lo sabe!

PETRA. Tengamos la fiesta en paz ..

JUAN. Si al fin y al cabo es forzoso
romper; la culpa me tengo
yo, necio de mí! que vengo...

PETRA. Juan, que estás haciendo el oso.

JUAN. Gracias: suéltame.

PETRA. (Suplicante.) Repara!...

JUAN. Si usted no me quiere, á qué?

PETRA. Si no le quisiera á usté
otro gallo me cantára.

JUAN. De veras?

PETRA. Tome usté asiento,
y el piquito!

JUAN. Vive Dios!...
PETRA. ¿Juras!
JUAN. Podremos los dos
vivir en paz un momento?
PETRA. Seamos amigos. (Dándole la mano.)
JUAN. Por mí...
PETRA. Esa mano!
JUAN. (Besándosela.) Ingrata.
PETRA. ¿Un beso?
No contábamos con eso.
JUAN. ¡Ah, perdóname! (Id.)
PETRA. ¿Otro?
JUAN. Sí,
ángel mio, no me riñas!
y olvidemos lo pasado.
PETRA. Es usté muy delicado,
señor don Juan *de las Viñas*.
JUAN. Desde hoy te hago juramento;
paz octaviana.
PETRA. Adelante.
JUAN. Ya tienes mejor semblante.
PETRA. Así estará usté contento.
JUAN. Bah! por qué no me tuteas?
PETRA. No seas impertinente.
JUAN. Mujer! no hay gente.
PETRA. Sí hay gente,
por más que tú no la veas.
JUAN. Quién?
PETRA. Un hombre *comm'il faut*
que hoy nos honra todo el dia.
Viendo está la galería
con mi hermana.
JUAN. Cuándo entró?
PETRA. Ahora mismo; le verás;
es muy galante, y no feo;
me ha ofrecido ir á paseo
con nosotras.
JUAN. Tú no irás?
PETRA. Por qué?
JUAN. Sin mí?
PETRA. Qué sandez!
Sin tí... ¿cómo le rechazo?

Tú me has ofrecido el brazo
siquiera una sola vez?

JUAN. Mil veces no me atreví...

PETRA. Por el qué dirán? preciso,
y mediando un compromiso..
no, no lo digo por mí.
Compromisos naturales,
justas consideraciones
de familia, relaciones
y miramientos sociales,
que ha inventado el qué dirán,
y en público los evita,
todo el que en su casa grita,
retoza ó baila el can-cán!

JUAN. ¿Qué?

PETRA. Pues!

JUAN. Qué quieres decir?

PETRA. Nada.

JUAN. Ya!

PETRA. Qué desengaños!

JUAN. Si hacía ya muchos años
que estábamos sin reñir.

PETRA. Como no tengo razones...

JUAN. De pie de banco serán,
de un criado charlatan
las estúpidas versiones.

PETRA. Muy charlatan!...

JUAN. Ya se ve.
—No volverá por aquí.

PETRA. Bastante me importa á mí
de su criado y de usté!...

JUAN. Eso no lo sientes tú

PETRA. Exijo una explicacion.

JUAN. Yo bailaba rigodon
y ella tocaba el Mambrú.

PETRA. Y despues?

JUAN. Aclaró el cielo,
y estando la tarde buena,
salió á casa de Ansorena
á comprar un guardapelo.

PETRA. Con usté?

JUAN. Si es mi cuñada!

PETRA. Y qué tengo yo que ver
con su cuñada?
JUAN. Mujer,
escucha.
PETRA. No escucho nada.
Celebró nuestra querella?
JUAN. No, mujer, si ella te quiere.
PETRA. Por mí, á ver que no se muere
paseando, y usté con ella.
JUAN. Esto ya es irresistible!
PETRA. Esa señora me apesta
y vamos á tener fiesta
el mejor dia.
JUAN. Es posible!
PETRA. Usté lo ha tomado á broma;
pues bien, nada, al mejor medio;
ya sabe usté que el remedio
está más acá de Roma.
Usté es guapo, jóven, rico,
y sobran chicas solteras.
JUAN. Pero... lo dices de veras.
PETRA. Me parece que me explico.
JUAN. (Cielos! si tendré un rival!...)
Conque he de ser mal hermano
ó renunciar á tu mano?
PETRA. Me es enteramente igual.
JUAN. (Sulfurándose por grados.)
¿Te es igual!
PETRA. Indiferente.
JUAN. ¿Te es igual!!
PETRA. (¡Ay, Dios eterno!)
JUAN. (Paseando furioso.)
Y sea usted sumiso, tierno,
fino, jovial, complaciente.
—Imbécil! tu ligereza
merece este pago! Sí!!
PETRA. Dios mio! No ande usté así,
que se me va la cabeza!
JUAN. Si es igual! Si es una roca!
Sandio! cerril! (Se pega.)
PETRA. Poco á poco!
—Se pega, se ha vuelto loco!

JUAN. Sí! por amar á una loca.
(Apoya la cabeza entre las dos manos y los codos sobre el respaldo de una butaca. Pausa.)
PETRA. (Loca! Es verdad; creo que
he estado fiera! ¿Me arrimo...
tengo miedo!... Un poco mimo
y en paz.) Juan?
JUAN. (Con voz ahogada.) ¿Qué quiere usté!
PETRA. Te has hecho daño?
JUAN. ¿Le asusta
que yo me rompa la crisma?
PETRA. Todos los dias la misma
cancion!
JUAN. Porque á usté le gusta.
PETRA. Vamos, Juan, Juanito mio!
Cálmate! ..
JUAN. Zalamerías!
PETRA. Jesús! qué cara ponías!
JUAN. ¿Te burlas?
PETRA. Ahora me rio.
No, confieso que he faltado,
pero... aquel refran recuerda
que dice, siempre la cuerda
rompe por lo más delgado.
Deja que sea tu esposa
y la cosa cambiará.
JUAN. Pues! te parece quizá
que yo deseo otra cosa?
PETRA. Yo creo que está en tu mano.
JUAN. Nadie lo puede estorbar,
pero, no es justo aguardar
hasta que vuelva mi hermano?
PETRA. Si tú me quisieras bien...
JUAN. Vamos!... Petra, no comprendes
que con dudarlo me ofendes?
PETRA. Pues... lo dudo.
JUAN. Otro belen?
PETRA. No quiero hablar, pues ya veo
de la discordia la tea.
JUAN. Pues hasta maldita sea
la cuñada, y el paseo,
y ese génio de Luzbel

que se tira á las paredes!
Jesús! (Breve pausa.)

PETRA. Ya lo ven ustedes,
no se puede hablar con él!

JUAN. Contigo, sí, que no hay hora...
(Los dos, ciegos de ira, hablan á un tiempo y muy rápido hasta el final.)

PETRA. Oiga usté! Don insolente!...

JUAN. De reposo! Estás demente!

PETRA. No falte usté á una señora.

JUAN. La culpa me tengo yo!...

PETRA. Yo!...

JUAN. Que piso estos umbrales!

PETRA. Vete?

JUAN. Sí!

PETRA. (Deteniéndole.) No! tú no sales
sin decirme...

JUAN. ¿Cómo no? (La rechaza.)

PETRA. Son estos los testimonios
de tu amor?

JUAN. ¡No quiero guerra!
¡Agur! (Se va y vuelve por el sombrero.)

PETRA. Largo!

JUAN. Ábrete, tierra!! (Váse foro.)

PETRA. Anda con dos mil demonios!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

BARON, PETRA, JOAQUINA.

PETRA. Pues bien, estoy disgustada
y de encubrirlo no trato;
la culpa tiene un ingrato
y mi genio y su cuñada,
y el infierno; yo no abono
mis arrebatos injustos;
le he dado muchos disgustos
y en venganza él se da tono.
¿Y he de poner buena faz
cuando estoy para perder
al hombre que adoro? (Á ver
si este otro me deja en paz.)

BARON. (Es ingénua y candorosa.)
Permita usted que me asombre
y que reniegue del hombre
que hace llorar á una hermosa.
Y si no soy indiscreto,
cuando él la olvide ó la ofenda,
rechazará usté la ofrenda
de mi amor y mi respeto?

PETRA. Pues á su olvido quizá
puedo yo sobrevivir?
BARON. Y sin embargo, morir
de amor no se estila ya.
PETRA. Caballero!...
BARON. La mudanza
es ley del tiempo, y por ella
ve el marino en una estrella
el faro de su esperanza.
Si yo mi esperanza fundo
en el sol, feliz me creo.
JOAQ. Dice muy bien. (Yo deseo
ver feliz á todo el mundo.)
PETRA. Baron, yo no sé mentir;
imposible creo ahora
la mudanza.
BARON. Y quién, señora,
responde del porvenir?
PETRA. Mi amor y su amor sincero.
BARON. No es artículo de fe.
PETRA. ¡Jesús, hombre! no sea usté
pájaro de mal agüero.
—Si el amor que hay en los dos
fuese una mentira en él,
lejos, lejos del infiel
al mundo diera un adios.
Y un sayal de lana burda
ocultando mi despecho,
á todos los hombres echo
mi bendicion con la zurda.
JOAQ. Muy indignado salió.
PETRA. Lo he llamado, volverá.
JOAQ. Sí?

ESCENA II.

DICHOS, LORENZA.

LOR. Señorita, ahí está. (Váse.)
LOS TRES. Ah!
PETRA. (Baila de contento.) Lo ves? vuelve, volvi
JOAQ. Sí, mucho dure la danza.

BARON. Doy á usté mi enhorabuena.
JOAQ. Mujer, tu gozo refrena;
no seas loca.
PETRA. No hay mudanza.

ESCENA III

DICHOS, D. JUAN. Entra bailando y se queda suspenso al ver al Baron.

JUAN. ¡Magnífico! Siga el baile!
(Repara en el Baron.)
—Ah!—¿Quién es este indivíduo?
JOAQ. (Ap.) (Un forastero, le vemos
por primera vez; el tio
le ha convidado á comer.)
PETRA. Pase usté, caballerito.
JOAQ. El Baron de Campo Seco. (Presentándole.)
BARON. Servidor.
JUAN. Muy señor mio.
JOAQ. Don Juan Linos, propietario
y particular amigo
de la casa.
JUAN. (Estaban juntos!...
Ya caigo, el del paseito.)
PETRA. Lorenza, acerca una silla.
(Á Juan.) Señor don Juan?...
(Al Baron.) Con permiso.
¿Quiere usté hacerme el favor
de sentarse aquí?
JUAN. (Desde el otro extremo.) Lo estimo.
PETRA. Es que tenemos que hablar.
JUAN. No es puñalada de pícaro;
tendremos tiempo de sobra.
PETRA. No sobra el tiempo perdido.
JUAN. Noto que está usté contenta.
PETRA. Le pesa á usté?
JUAN. No, me admiro.
PETRA. (Este hombre no está contento
sino cuando ve que trino!)
BARON. Canta usté?
PETRA. (Trino de cólera!)

JUAN. (Hola! tambien secretitos!)

ESCENA IV.

DICHOS, D. PASCUAL, con mandil y gorro de cocina; en una cacerola trae masa que bate con el cucharon.

PASC. Joaquina!
JOAQ. Jesús qué facha!
PETRA. *Tableau*!
PASC. Joaquina!
BARON. Qué miro?
PASC. Dónde está el azucarero?
—Mil perdones si he venido
á interrumpir; continúen
ustedes, que yo prosigo.
Baron, es usté goloso?
BARON. No.
PASC. Vamos, que un dulcecito!...
JOAQ. Pero tio, en ese traje...
PASC. El traje característico;
si todos somos de casa.
JUAN. (Tate! y dicen que hoy le han visto
por primera vez!)
PASC. Don Juan!...
JUAN. (Sólo faltaba este tipo.)
PASC. Hoy come usté con nosotros.
JUAN. Gracias.
PASC. Si no hay compromiso.
JUAN. (Y ella se calla.)
PETRA. (Mirando á Juan.) (Ay qué gusto!
vamos á comer juntitos.)
JUAN. No me es posible aceptar.
PETRA. (Cielos!)
JOAQ. Yo se lo suplico.
PASC. Ay! qué cabeza la mia!
Perdone usted...
JUAN. No adivino...
PASC. Tiene razon que le sobra;
don Juan, soy un distraido.
Las cosas se hacen bien hechas
ó no se hacen.

JUAN. No concibo...
PASC. (Tomando de la mano á Petra.)
Petra pide otro favor.
PETRA. Yo?
PASC. Va usté á casa en dos brincos
y trae usté á la cuñada.
PETRA. Ay!
BARON. Don Pascual!
JOAQ. Jesucristo!
BARON. Qué tiene usté?
PETRA. Nada.
JUAN. ¿Pero Petra!...
PETRA. No, yo no la invito.
PASC. Niña!
BARON. (Esto marcha!)
JOAQ. (Parece
que le tienta el enemigo.)
PETRA. Yo no quiero incomodar
á esa señora.
PASC. Caprichos
de muñeca; tardará
tanto en ponerse un vestido
para comer hoy la sopa
con nosotros?
PETRA. Bien!
PASC. Lo exijo.
JUAN. No insista usté, don Pascnal.
PASC. Por qué?
JUAN. No está su marido...
PASC. Pero está usté, su cuñado.
JUAN. Cierto, y no me determino.
PASC. No? basta. (La gran sorpresa:
voy á traerla yo mismo.)
(Llamando.) Lorenza?—Baston, sombrero,
y toma estos utensilios...
LOR. Y el gorro? (Se lo entrega.)
PASC. Sí.—Que tenemos
dos bocas más.
LOR. *Añidimos?*
PASC. Está claro.
LOR. ¿Y los cubiertos?
PASC. Es verdad!

LOR. Es un *confrito*!
PASC. ¡Caramba!...
LOR. No hay más que cuatro.
PASC. Y son seis los indivíduos.
LOR. ¿Sirven de palo?
PASC. Un demonio!
Pues quedábamos lucidos.
—Ah! doña Luisa los tiene
de plata, mato de un tiro
dos pájaros.
JOAQ. Se va usted?
PASC. Se me ha olvidado un artículo...
(Todos se levantan.)
JOAQ. Mas...
PASC. No se muevan ustedes!...
Quietos ahí, quietecitos!... (Váse.)

ESCENA V.

PETRA, BARON, JOAQUINA, D. JUAN.

JUAN. (Y siguen las confidencias.)
PETRA. Siento mucho el sacrificio
que hace don Juan en quedarse.
JUAN. Lo siente usté, lo colijo.
BARON. Sacrificio! No es posible;
y en don Juan fuera delito
el convite renunciar,
cuando le creo tan digno
de inflamar un corazon
cuya posesion envidio.
JUAN. Envidia usté?... pues á ello.
BARON. Yo en balde no rivalizo.
JUAN. Por mí puede usted...
PETRA. Por él!...
Si no le importa un comino
de mi amor!
BARON. Perdone usted...
JUAN. Eso quien debe decirlo...
JOAQ. Don Juan, que hay un forastero.
JUAN. Forastero, muy amigo
de don Pascual, *aunque hoy*

por primera vez le han visto.

JOAQ. Don Juan!

PETRA. Ya lo ven ustedes;
lo que quiere es armar cisco
para marcharse.

JUAN. Y usted
quiere sacarme de quicio,
pero hoy se lleva usté chasco.
Señor Baron! (Tomando su brazo.)

PETRA. (Hombre inícuo!)
(Toma el brazo de Joaquina.)

JUAN. Usté habrá estado en París? (Todos pasean.)

BARON. El mes pasado he venido.

JUAN. Hay allí grandes mujeres!

BARON. Con unos piés tamañitos. (Indica muy grandes.)

PETRA. Baron, y allá son los hombres
tan tontos y tan ridículos
como en España?

BARON. Don Juan,
eso no reza conmigo. (Soltando el brazo.)

JUAN. Pienso ir allá.

PETRA. Compre usted
un mono y un organillo.

JUAN. Uf! qué calor hace aquí!

JOAQ. (Baron, un favor suplico...

BARON. Usté mande.

JOAQ. Están violentos
por nosotros.

BARON. Comprendido.
Se van á morder.

JOAQ. No creo
que llegue la sangre al rio.)

BARON. Petrita...

PETRA. Qué, se va usted?

JOAQ. Hay un cuadro de Murillo
que quiere admirar de nuevo.

PETRA. Ya!

JOAQ. (Juicio, Juan.) Petra, juicio.

BARON. (Dándola el brazo.)
Vamos!

JOAQ. Vamos.

BARON. (Me parece

que á la larga el campo es mio.)

ESCENA VI.

PETRA, JUAN.

Los dos pasean y hablan aparte.

JUAN. (Lo que es de esta hecha
mi amor *c'est fini*.)
PETRA. (Quisiera matarle
y luégo morir.)
JUAN. (Ahora está furiosa.)
PETRA. (Si es un hombre vil!)
JUAN. (Y el Baron parece
que le hace tilin.)
PETRA. (La tal cuñadita
se me monta aquí.) (Señala á la nariz.)
JUAN. (Tomo el tren-correo,
me largo á París,
y luégo á Bruselas,
y luégo á Pekin.)
PETRA. (Ahora está tragando
veneno!)
JUAN. (Á vivir!)
PETRA. (Miré usté qué cara!
(Al pararse se encuentra frente á frente.)
Ni la de Cain!
Me voy por no verle.)
JUAN (Alto.) Buen viaje!
PETRA. Feliz!...
JUAN. El Baron espera.
PETRA. Mejor para mí.
JUAN. (Oh! te has convencido?
Jumento cerril.)
PETRA. (Ya no me hace caso.)
¿No va usté á decir
á doña Luisita
que hoy come usté aquí
si le da licencia?
JUAN. Se quiere usté ir?...
PETRA. El que prometía

no enfadarse ni...

JUAN. Esto es inaudito!

PETRA. Amar es sentir;
mas siendo el objeto
tan pobre, tan ruin...—

(Juan hace tiras el pañuelo segun indica el texto.)

No debe un amante
penar ni gemir...—
Soy pobre, soy rara,
soy tonta, incivil...—
Pierda usté cuidado,
no le haré infeliz.

JUAN. Te vas, ó se arma
la de San Quintin?

PETRA. Ya!... ya entiendo; ¿estorbo?
quizás va á venir
y no es conveniente
que nos halle así...
juntos, eh?

JUAN. Señora!...

PETRA. He dado en el quid.

JUAN. Que hago un desatino!...
que no estoy en mí!

PETRA. Jesús, qué carácter!
es un puerco-espin.

JUAN. ¿Te vas, ó me mato!

PETRA. Qué me importa?

JUAN. Sí?...
¡Se acabó!!

(Tira el pañuelo y coge las tijeras que habrá sobre el costurero.)

PETRA. Qué veo!
Intenta su fin!

(Con dulzura.) Juan! Don Juan! Juanito!

JUAN. No quiero vivir! (Se amaga.)

PETRA. Jesús!... ay qué miedo! (Trémula.)
—Juan!

JUAN. (Con furor concentrado.) ¿Quién anda ahí?

PETRA. Yo!... Petra; tu amada.
Basta de reñir.

(Buscando las tijeras que Juan trata de ocultar.

Á ver esa mano.

Ha estado en un trís
pincharte... No juegues!

JUAN. Yo!

PETRA. No, si es allí...
dame las tijeras.

JUAN. Que te vas á herir!

PETRA. Mejor; no las suelto
aunque arda Madrid.

JUAN. ¿No quieres que muera?

PETRA. Vive... para mí!

JUAN. Ah!

(Reprimiendo los sollozos.)

PETRA. Gracias al diantre!

(Le quita las tijeras y las arroja lejos de sí.)

Me has hecho sufrir...

JUAN. Mientes... tú... no sientes...

PETRA. Más que tú!

JUAN. Y al fin...

(Busca el pañuelo para enjugarse los ojos, y al notar que está roto en el suelo, se limpia con uno de los pedazos.)

Te veré en los brazos
de aquel zascandil?

PETRA. Juan, te has vuelto loco?

JUAN. De pensar en tí.

PETRA. No, Juan de mi alma!
yo no sé mentir.
Si tu amor no pone
mi mente febril,
si por tí no siento
mi pecho latir,
si no te idolatro
desde que te ví,
si no eres mi sueño,
mi luz, mi existir,
mi frente confundan
mil rayos y mil!

JUAN. Oh! sí, yo te creo,
bello querubin,
yo quiero creerte!
Si allende el cénit
hay gloria... mentira!

No hay gloria sin tí!
Que al ver en tus ojos
las perlas fluir,
los cielos abiertos
contemplo ante mí!
Oh! Si es que tu labio
maestro en fingir
me engaña, no importa,
engáñame así!...
morir á tus plantas
es dulce morir!

(Cae arrodillado á sus piés y cubre de besos su mano.)

PETRA. Chist! Alza, que vienen!
PASC. Ya estamos aquí.

ESCENA VII.

DICHOS, D. PASCUAL, LUISA.

PETRA. Ella!
JUAN. Gran Dios!
PASC. Qué hace usté,
don Juan, aquí arrodillado?
JUAN. No... no sé lo que me ha dado;
que se me ha torcido un pie
y un vahido...
PETRA. (Y cómo miente!)
LUISA. (Vengo en hora desgraciada.)
PETRA. ¿Miente porque la cuñada
le ha visto á mis piés?...
PASC. Corriente.
Yo tengo en casa tintura
de árnica.
JUAN. No, son los nervios.
PASC. Tengo vendajes soberbios
y bálsamo... (Váse.)
JUAN. Qué locura!

ESCENA VIII.

PETRA, LUISA, D. JUAN.

LUISA. Dispense usté, señorita,
si mi visita sorprende.
PETRA. Cuando tan cara se vende,
no he de extrañar la visita?
LUISA. Yo no pensaba salir
de casa, mas don Pascual
mostraba un empeño tal,
que ha sido fuerza venir.
PETRA. Siento que mi tio tuerza
su gusto...
LUISA. No es culpa mia...
PETRA. Ya que usté sólo podía
venir aquí por la fuerza.
JUAN. (Cielos! otra tempestad.)
LUISA. No es que la fuerza en mí obre.
Tiene usté idea tan pobre
de mi afecto y amistad?
PETRA. Es para mí muy honroso
tal afecto.
LUISA. Poco valgo,
pero como nunca salgo
en ausencia de mi esposo...
PETRA. ¿Nunca sale usté en su ausencia?
LUISA. Rara vez.
JUAN. (La frente me arde!)
PETRA. Pues jurara que ayer tarde...
LUISA. Es verdad, una incumbencia.
Hacerle un regalo anhelo,
y fuí á casa de Ansorena
á comprar una cadena.
PETRA. (Y usté dijo un guardapelo.) (Á Juan.)
LUISA. Juan se lo habrá dicho á usté.
PETRA. Juan me dice poco ó nada;
como no soy su cuñada...
LUISA. Pero...
JUAN. Petra!
PETRA. No hay de qué.

Ay! qué cara se le ha puesto!

JUAN. (Ah! genio de Belcebú!)

PETRA. Cuando usté toca el Mambrú,
pone don Juan ese gesto?

LUISA. Que gesto?

PETRA. No tengo dudas,
estará alegre.

JUAN. (Ya escampa!)

PETRA. Pues aquí, ve usté esa estampa?
Lo mismo pintan á Judas.

JUAN. Tendré motivo sobrado
para de gesto cambiar.

PETRA. Sí, lo mismo ha sido entrar
usté, que se le ha cambiado.

JUAN. Señora!...

LUISA. No haya cuestion.
Juan lo mucho que á usted quiere,
á menudo me refiere...

PETRA. Cuando baila el rigodon?
Pues aquí blasfema, jura,
grita, rompe, llora, brama,
y á todo el infierno llama
y la paciencia me apura.
Poco há se mata, señora,
si no le quito. .

LUISA. ¿De veras?

PETRA. Dónde han ido las tijeras?.. (Buscando.)
Á ver... que se mate ahora.

LUISA. (Ap. á Juan.)
(Juan, qué caracter!

JUAN. (Id. á Luisa.) Horrendo!
No me hable usté, por piedad!)

PETRA. Hola! Secretos? Negad
ahora lo que estoy viendo!
No tendrán tiempo en su casa,
que hasta aquí, donde los vean,
murmuran y cuchichean!

JUAN. Señorita, esto ya pasa
de castaño oscuro!

LUISA. Ay Dios!
Si yo lo hubiera sabido...

JUAN. (Con aspereza.)

Usté el infierno ha traido!

LUISA. Qué escucho! Locos los dos!
Así me ofende un hermano!... (Retirándose.)

JUAN. Dónde va usted?

LUISA. Á paseo!

PETRA. Siga, siga el cuchicheo!

JUAN. Luisa! (Queriendo detenerla.)

LUISA. Beso á usté la mano. (Váse.)

ESCENA IX.

PETRA, D. JUAN.

JUAN. Lo ves? Va huyendo de tí.

PETRA. Y no la acompaña usté?

JUAN. ¿Lo quieres? Así lo haré!

PETRA. Y eso qué me importa á mí?

JUAN. ¡Arpía!

PETRA. ¡Mucho cuidado!...
que falta usté á una señora!

JUAN. Adios! y cuenta que ahora
es para siempre.

PETRA. Aprobado.

JUAN. Vuelvo á reparar mi ultraje.

PETRA. Corra usté!

JUAN. Soy un grosero! (Se va y vuelve.)

PETRA. ¡Que se va usté sin sombrero!

JUAN. ¡Hasta nunca!! (Lo coge y váse precipitadamente.)

PETRA. ¡Feliz viaje!!

ESCENA X.

PETRA.

Se queda como clavada, mirando por donde se fué D. Juan. Momento de pausa. De pronto baja al proscenio con muestras de violenta emocion, que trata de contener afectando frialdad y esforzándose en sonreir.

Se acabó! Yo... le quería...
Y qué?... Me lo ha conocido...
Se acabó!... Y qué?... Concluido.

Pero me ha llamado arpía!!
(Rompe á llorar amargamente.)
Me ahoga la indignacion!...
Si ahora... mi mano pidiera
un imbécil... aunque fuera
un mamarracho... ¡El Barou!
(Al verle aparecer.)

ESCENA XI.

PETRA, BARON, D. PASCUAL.

PASC. Pues estamos divertidos!
No soy el amo en mi casa.
BARON. Don Pascual!
PASC. Usté dispense:
no puedo ver con cachaza
lo que sucede.
BARON. Otra gresca!
PETRA. (Yo necesito venganza!)
PASC. Venga usté acá, señorita.
PETRA. (Esta es otra que bien baila!)
BARON. Si ustedes tienen que hablar...
PASC. No, no quiero que se vaya.
Atencion! niña, y cuidado
con subírseme á las barbas!
Quién soy yo aquí para usté?
PETRA. Un tio!
PASC. Un tio que manda
en usted! Que ha hecho las veces
de madre!
PETRA. Esto me faltaba!
PASC. Digo, las veces de padre,
con usted y con su hermana,
sí señor, y se enamoran
sin mi permiso!. . Y se trata
de matrimonio y el tio
aquí sin saber palabra.
Insolentes!
PETRA. Dios eterno!
BARON. Don Pascual, usté se exalta!
PASC. No señor; piensa usté *acaso*

que esta niña es una ganga?
No sabe coser un punto
ni mondar una ensalada,
y ya piensa en...

BARON. Don Pascual,
cuenta con lo que se habla.
Usted me dijo que Petra
era el ángel de la casa;
que ella cose, plancha, borda,
baila, tañe, pinta, canta...

PASC. De lo dicho me arrepiento.

BARON. Pero eso no es justo.

PETRA. Gracias,
señor Baron.

BARON. Petra, tengo
de usté la opinion más alta,
y á ser libre como el mio
su corazon, fuera tanta
mi dicha!...

PASC. ¿Qué?

BARON. Siento haberla
conocido enamorada
de ese don Juan...

PETRA. ¿Yo? no!

BARON. Vamos!...

PASC. Qué escucho!

BARON. Que usté le ama.

PETRA. ¿Es decir que todavía
el fementido se alaba?

PASC. ¿Esas tenemos?

BARON. Señores,
no lo dirá por jactancia.

PETRA. Ese hombre es capaz de todo!

PASC. Y no le das calabazas?

PETRA. Sí señor.

PASC. Bravo! bravísimo!
Señor mio, esto se llama
un carácter!

BARON. Petra, es cierto?
¿Puedo abrigar esperanza?

PASC. Cómo esperanza! un abrazo!
un *sí* con su mano blanca.

Sobrina, tú eres el báculo,
el consuelo de mis canas.

BARON. Pronuncie usté mi sentencia,
y yo prometo acatarla
con resignacion heróica.
Mas si no fuese contraria,
juro á fuerza de respeto,
de cariño, de constancia,
merecer su estimacion;
con su estimacion me basta.

PETRA. (Qué diferencia del otro!)

PASC. Á qué esperas? No te halaga
convertirte en gran señora
de la noche á la mañana?
No quieres ser baronesa,
princesa grande de España?

BARON. No tanto, señor, no tanto;
mi fortuna es desahogada,
no régia ni mucho ménos.
Mas con ella traigo en arras
el capital de mi mente
y el tesoro de mi alma,
mi amor.

PASC. ¿Oyes, mona mia?
Dile que sí, vamos, anda.

PETRA. (Qué generoso y qué humilde!)

BARON. ¿No tienen premio mis ansias?

PASC. ¿Qué te detiene? Te advierto
que ya no comen en casa...

PETRA. Quién?

PASC. Don Juan y doña Luisa.

PETRA. Se han marchado?

PASC. Ahora se marchan.
Cuando salieron de aquí
noté que él cuchicheaba.

PETRA. (Claro! pedía el perdon!)

PASC. Yo iba á tomar la palabra,
y ella me pidió que hiciera
el favor de dispensarla.
Solicito explicacion,
y él, con cierta petulancia,
saludó frio, tomó

el brazo de su cuñada...

PETRA. Su brazo!

PASC. Y salió.

PETRA. Su brazo!
qué indignidad!

PASC. Si eso alarma
al cielo!

PETRA. Burlarme así?...

PASC. Cierto! y no comer en casa!

PETRA. Se acabó!

PASC. Bravo! en la mesa
y libres de gente extraña,
celebramos...

PETRA. Sí!

BARON. Qué oigo!

PASC. Qué has dicho?

PETRA. La ira me abrasa!

PASC. Vamos, habla, remonina!
remonona!

PETRA. Tio!...

PASC. Acaba.

PETRA. ¡Disponga usté de mi mano!

BARON. ¡Oh! placer.

PASC. ¡Oh inesperada
fortuna! Ven á mis brazos!

PETRA. Permita usté que me vaya.
(Oh! se me abrasa la frente.)

BARON. Bien mio!...

PETRA. Ni una palabra.

PASC. Es natural... el rubor!

BARON. (¡He vencido!)

PETRA. (Estoy vengada!)
(Váse izquierda.)

ESCENA XII.

BARON, D. PASCUAL.

PASC. Victoria!

BARON. Grande victoria,
y más grande la batalla.

ASC. ¿Batalla? No tal; comprendo

que aún está preocupada;
como ha sido su primer
amor aquel papanatas...

BARON. ¿Su primer amor?

PASC. Pero eso
se le quita en dos semanas;
y con cierto plan de vida...
Por ejemplo: usté se casa,
y en tren directo á París.
de París se van á Italia;
luégo una vuelta por Lóndres;
desde Lóndres á Alemania...

BARON. Y luégo á Tetuan por monas
ó á la China por naranjas.

PASC. ¡Hombre!...

BARON. Hablemos de otra cosa.

PASC. Justo, al negocio del alma.

BARON. Dígame usté, Petra es huérfana?

PASC. Huérfana.

BARON. Pienso dotarla.

PASC. ¡Magnífico!

BARON. ¿Y usted ..

PASC. Huérfano.

BARON. Ya! digo si usté pensaba
dotar á Petra.

PASC. Yo!

BARON. (Tate!)

PASC. (¡Qué salida de pavana!)

BARON. Á mí me es indiferente
que me la entreguen descalza;
pero mi familia, el mundo...

PASC. Ya!

BARON. Luégo las circunstancias...

PASC. (Salga el sol por Antequera.)
Baron, yo no puedo darla
ni un céntimo.

BARON. Pues y el dote?

PASC. Ogaño ha habido las plagas
de Egipto, guerra, langosta,
y el cupon que no se paga...

BARON. Petra heredó de su madre,
si mis informes no marran,

una suma que su esposo
debe percibir intacta.

PASC. Y bien, á mí no me consta
que usté pueda asegurarla.

BARON. Rico soy.

PASC. Yo no lo sé.

BARON. Señor mio! usté me ultraja;
y puesto que no conoce
á la persona que trata,
no sea usted de antemano
tan pródigo de alabanzas.
Mas tenga usted entendido
que si Petra se retracta
porque usté se lo aconseje,
nos vamos á ver las caras!... (Se va y vuelve.

PASC. Caballero!... (Asustado.)

BARON. Petra es mia.
En lid generosa y franca
he desbancado á un rival,
y como vuelva á esta casa
le rompo el cráneo, ó le cruzo
el pecho de una estocada!
He dicho! (Váse.)

PETRA. (Al paño.) (Vírgen santísima!)

ESCENA XIII.

D. PASCUAL, luégo PETRA.

PASC. Pues apenas tiene agallas
el tal Baron; y no hay medio,
he soltado la palabra,
y es preciso mantenerla.
¡El dote! Si mis alhajas
están en el Monte Pío;
mis fincas hipotecadas....

PETRA. Ah! (Oyendo al salir.)

PASC. Tengo tesoros de arte...
Oh! necesidad, madrastra
del arte! Vender mis cuadros!
Este golpe me anonada!

PETRA. Tio!

PASC. ¡Vuelta con el tio!
PETRA. He oido las amenazas
del Baron, y me da miedo!...
PASC. Y qué importa si te casas?
PETRA. No por Dios!
PASC. (Con energía.) Tendrás el dote
aunque me quede sin sábanas.
Y no se hable más del caso.
PETRA. ¡Qué he hecho yo, Dios mio!
PASC. ¡Vaya!
¿es esto juego de niños?
que digan que por mi causa
pierdes!...
PETRA. ¡Qué he hecho yo!
PASC. Tu gusto!
Tu gusto y caiga el que caiga. (Váse.)

ESCENA XIV.

PETRA.

Mi gusto! sarcasmo fiero!
¿Qué has hecho, necia mujer!...
Pero... si no puedo ser
del Baron... si no le quiero!
Si Juan ha sido el primero!
El porvenir me da espanto.
Si yo le quería tanto,
y su amor no fué mentira...
por un instante de ira
toda una vida de llanto!

ESCENA XV.

D. JUAN, PETRA.

JUAN. ¡Albricias, Petra!
PETRA. (Se enjuga los ojos.) (El traidor!)
JUAN. Escúchame.
PETRA. Estoy de prisa.
¿Ya está en casa doña Luisa?
JUAN. Escúchame por favor.

PETRA. No le quiero ni mirar.
JUAN. Óyeme.
PETRA. Que no le digo:
querrá usté cumplir conmigo
despues de irla á acompañar?
JUAN. Si no ha sido menester
ni aceptó mi compañía.
PETRA. ¿Qué escucho, está todavía
en mi casa esa mujer?
JUAN. Está y hoy ha concluido
mi deber de acompañarla,
pues ha venido á buscarla
y se irá con su marido.
PETRA. Cómo!
JUAN. Acaba de llegar
á Madrid; le han informado
en casa, y alborozado
nos ha venido á abrazar.
Hablando quedan los dos
con Joaquina y al momento
se marcharán.
PETRA. (Irónica.) Pues lo siento!
JUAN. Vaya bendita de Dios!
Ah! me preguntó por tí
mi hermano.
PETRA. Está bueno?
JUAN. Está.
PETRA. Y usté con él no se va?
JUAN. No me voy: ¿estorbo aqui?
PETRA. No va usté á pedir indulto
por el mal trato inferido...
JUAN. Luisa lo dará al olvido.
PETRA. Ya! vale más que esté oculto?
JUAN. Oculto? no, ingrata, no.
Si en Luisa prudencia cabe,
mi hermano mi falta sabe,
pues la he confesado yo.
Sabe mi amante locura
y te acepta por mi esposa,
pues no desea otra cosa
que tu dicha y mi ventura.
Y en fin, aunque no es secreto

que tu belleza es tu dote,
no temas que él te denote
ménos cariño y respeto.

PETRA. (Conmovida.) ¡Ay, mísera!

JUAN. Tú verás
quién es mi hermano querido.

PETRA. (Si ahora que le he perdido
creo que le quiero más!

JUAN. ¿Qué es esto; tu calma fría,
tu silencio, qué me prueba?
cuando pensé que esta nueva
te inundase de alegría...
¿Lloras!... cuando casi toco
el cielo de mi ventura!
Petra, por la Vírgen pura,
que vas á volverme loco!
Por qué lloras, ángel mio?
Habla; dime tu quebranto,
mi bien; no ves que tu llanto
redobla mi desvarío?
¿Son celos? no, no es posible...
¿Por Luisa!... ¡Oh Dios! tal sospecha
de tu corazon desecha;
me haría un daño terrible.
Luisa es de virtud tesoro,
y el que va á ser tu marido
no es un hombre corrompido
sin conciencia ni decoro.
Pero si tu amor recela,
dilo, y al darme tu mano
no vuelvo á ver á mi hermano
ni á toda la parentela.

PETRA. Ay Dios!—Maldito Baron!

JUAN. ¿Qué... Te ha ofendido, habla, ingrata;
dí quién te afiige, y me mata,
ó le arranco el corazon.

PETRA. No, Juan; respeta á ese hombre
si en algo tienes mi vida!
Abandóname y olvida:
no soy digna de tu nombre. (Se arrodilla.)

UAN. ¡Gran Dios!

PETRA. Si es mi suerte avara

morir! si no compadezco
mi suerte! si no merezco
que me mires á la cara.

JUAN. Levanta! No quiero verte
á mis piés.

PETRA. Huye de mí
ó mátame! Junto á tí
bendeciría la muerte.

JUAN. Nunca! Vivamos los dos...
Pero qué horroroso arcano
te impide darme tu mano?

PETRA. Que ya no es mia!

JUAN. Gran Dios!

PETRA. Quería tomar venganza.

JUAN. ¿De quién!

PETRA. De tí! de mí misma!

JUAN. ¡Jesús!!... Mi mente se abisma
con tan horrible asechanza!
Ah! Pérfida! desleal!
Tu dolor será infinito,
sí, porque yo necesito
la sangre de mi rival!

PETRA. No por Dios!

JUAN Quita!

PETRA. Detente!

JUAN. Aparta! mujer perjura!
Qué has hecho de mi fé pura,
de mi amor ciego y demente?
¿Estos eran tus cuidados,
tus querellas caprichosas,
tus palabras injuriosas,
tus celos descabellados,
tus arrebatos de ira,
tus temores, tus suspiros,
tus lágrimas, tus retiros.
Mentira! todo mentira!

PETRA. ¡No!!

JUAN. Me has herido á traicion!
Mi vida será muy corta.
Vive felíz, ¿qué te importa
de mi desesperacion!...
Á ese rival enemigo

retaré á fiero combate;
no temas, no, que le mate,
que mi muerte es tu castigo.
Porque Dios todo lo ve,
y en él mi venganza fundo.
¡Nadie te amará en el mundo
como yo, impía, te amé!
Y de tus dichas en medio
mi triste sombra verás,
y algun dia llorarás
cuando no tengas remedio.
Algun dia que al desden
el remordimiento venza.
Adios!!

PETRA. ¡Juan!!

JUAN. Tengo vergüenza
de haberte querido bien!
(La rechaza y se dirige al foro. Petra da un grito de angustia y cae desvanecida sobre un sillon.)

PETRA. Ah!

JUAN. (Volviendo al ruido, y al verla tira de la campanilla y grita pidiendo auxílio.)
Cielos! socorro! presto!
Agua! (Á Lorenza, que acude.)

ESCENA XVI.

DICHOS, LORENZA, despues JOAQUINA.

LOR. Voy!

JUAN. Vuela!

LOR. Jesús!

JOAQ. Qué sucede.

LOR. Patatús!
(Ay amor cómo me has puesto!)
(Váse y vuelve con el agua.)

JUAN. Se ha desmayado!

JOAQ. Qué horror!
Qué le ha hecho usté!

JUAN. Yo!

JOAQ. Petrita!
Petra!

LOR. El agua, señorita.
JOAQ. Venga.
JUAN. (Sí, me tiene amor.)
JOAQ. Hermana!
LOR. (Ha habido quimera.)
JOAQ. Ya vuelve.
LOR. (Á Juan.) Dígale usted algo.
JOAQ. Chiton!
LOR. Yo no entro ni salgo.
JUAN. Petra!
PETRA. Dejad que me muera!
JOAQ. Si te lo he dicho mil veces,
Petra, tu genio enemigo
tiene que acabar contigo.
PETRA. Mejor.
JOAQ. No digas sandeces.
JUAN. No, Petra, vive, y si un día
me dicen que eres dichosa,
no me será tan odiosa
la vida.
JOAQ. Otra tontería!
¿No va usté á ser su marido?
JUAN. Era mi dulce esperanza,
mas hoy, por una venganza
pueril...
JOAQ. Vamos, comprendido.
Mas como el amor ajeno
quien lo pretende usurpar
sólo consigue abrigar
una víbora en su seno,
no debe estar muy ufano
de su victoria el Baron.
PETRA y JUAN. Cómo!
JOAQ. Ensancha el corazon!
PETRA. Habla!
JOAQ. Renuncia tu mano.
PETRA. Ay! hermana de mi vida! (Abrazándola.)
JUAN. Oh! Joaquina angelical?
JOAQ. Mucho! Ahora celestial!
ántes era entrometida!
PETRA y JUAN. Perdon! (Forman grupo abrazados.)

ESCENA XVII.

DICHOS, D. PASCUAL.

PASC. (Al verlos.) Oiga, libertino!
JUAN. Don Pascual!
JOAQ. (Á Pascual.) ¡No sea usté zote!
No quieren dote!
PASC. ¿Sin dote?
¡Yenga un abrazo, sobrino!
(Abraza á D. Juan.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, el BARON.

BARON. Y yo me quedo á la luna
de Valencia?
JUAN. Oh! generoso corazon!
BARON. Sea usté dichoso,
que yo aplaudo mi fortuna.
PASC. Baron, este es el marido
mejor... el bello ideal.
BARON. Y usté el más original
de sus cuadros.
PASC. Convenido.
BARON. Señorita, pues no abrigo
rencor, aunque algo quejoso,
dé usté la mano á su esposo;
estreche la de un amigo,
y huya usté de la venganza
en adelante.
PETRA. Baron,
hasta tomar posesion
reina la desconfianza.
Despues, como usté decía,
el tiempo todo lo muda,
y donde muere la duda
nacen la fe y la alegría.
(Al público.)
Aprendan calma y cordura

los corazones amantes,
cuando cuentan los instantes
que retardan su ventura.
Y los que formando empeño
de rendir á una mujer,
aspiren á poseer
alma que tiene otro dueño,
aprendan desengañados
aquel aserto vulgar
que dice: «No hay que fiar
en riñas de enamorados.»

FIN DE LA COMEDIA.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

El toque de ánimas. (Zarzuela.)
Los desamparados. (Drama.)
La estrella de la córte. (Comedia.)
El primer dia feliz. (Zarzuela.)
Los enamorados. (Comedia.)
La soberanía nacional. (Loa)
Un sordao cumplío. (Pieza.)

ERRATAS.

Página.	Línea.	Dice.	Léase.
12	6	risa!.....	rica!
15	7	Se le da.....	Le da

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADDINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Los pedidos de ejemplares se harán directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.